

No es ‘alternativa’, es complementaria:

La OMS lanza su estrategia para integrar saberes ancestrales en sistemas de salud nacionales

Representantes de alto nivel —entre ellos titulares de carteras sanitarias, investigadores, profesionales de la salud y autoridades de pueblos originarios— se dieron cita en Nueva Delhi para explorar cómo integrar saberes ancestrales, principios éticos y enfoques contemporáneos en la construcción de sistemas de salud más justos, humanos y sostenibles.

La segunda Cumbre Mundial sobre Medicina Tradicional, convocada por la Organización Mundial de la Salud (OMS), tuvo lugar a mediados de diciembre del año pasado en la capital india.

El encuentro, coorganizado por el Gobierno de la India, reunió durante tres días a delegaciones de 170 países —entre ministros, expertos científicos, curanderos comunitarios y médicos— con el objetivo de examinar la validez, la viabilidad y la equidad en el acceso a las prácticas médicas no convencionales o tradicionales.

Este campo abarca tanto sistemas formalizados —como la medicina ayurvédica, la tradición china o la unani— como conocimientos orales y prácticas locales transmitidos de generación en generación, todos ellos anteriores a la medicina moderna basada en biociencias y en constante adaptación a los contextos actuales.

Para amplios sectores o comunidades globales, especialmente en zonas rurales y marginadas, constituye el primer y a menudo único recurso terapéutico disponible: cercano geográficamente, económico y alineado con las cosmovisiones locales. En otros casos, se elige por su enfoque holístico o su conexión con prácticas naturales y personalizadas.

Cerca del 90 % de los países miembros de la OMS —lo que equivale a más del 90 % de la población mundial en esas naciones— recurre, de forma habitual o complementaria, a alguna modalidad de medicina tradicional.

En un mensaje pregrabado difundido durante la inauguración, el director general de la OMS destacó que su organización está decidida a “tejer juntos el saber acumulado durante siglos con las herramientas que ofrece la ciencia del siglo XXI, con miras a hacer realidad la cobertura sanitaria universal”.

Tedros Adhanom Ghebreyesus añadió que “al vincular valores como la justicia, la ética y la inclusión con avances tecnológicos —desde la edición genómica hasta la inteligencia artificial—, es posible potenciar el aporte de estos saberes para ofrecer respuestas más seguras y eficaces para todas las comunidades y nuestro planeta. Y podemos dar soluciones sanitarias eficientes y sostenibles”.

En el marco de su estrategia global 2025–2034 para este ámbito, la OMS impulsó esta cumbre como plataforma para lanzar nuevas alianzas científicas, compromisos nacionales y proyectos concretos de cooperación.

Dicha hoja de ruta prioriza cinco ejes: generación de evidencia rigurosa, fortalecimiento de marcos regulatorios, incorporación progresiva en servicios públicos de salud, articulación multisectorial y participación activa de las comunidades.

El evento se desarrolló en un contexto de creciente tensión en los sistemas sanitarios a escala planetaria: casi la mitad de la población mundial —unos 4.600 millones de individuos— no tiene acceso garantizado a servicios básicos de salud.

Además, más de 2.000 millones de personas enfrentan barreras económicas que les impiden recibir atención oportuna y adecuada.

Según el organismo, integrar saberes tradicionales o medicina tradicional en las políticas de salud puede ampliar la cobertura, ofrecer alternativas terapéuticas más accesibles y centradas en las personas, y contribuir decisivamente a la meta de protección sanitaria universal —es decir, atención esencial sin riesgo financiero para los hogares.

Estudios emergentes sugieren que su uso racional podría contener costos, optimizar recursos y, en algunos casos, mejorar indicadores clínicos. Su énfasis en la prevención y el autocuidado también tiene efectos positivos secundarios, como una menor presión sobre el uso de antibióticos.

No obstante, responsables técnicos de la OMS insisten en que, para su implementación segura y equitativa, se requiere una base sólida de investigación, estándares internacionales de calidad y seguridad, y marcos regulatorios robustos.

La científica principal de la organización, Sylvie Briand, señaló: “La evaluación de tratamientos tradicionales debe cumplir los mismos criterios de rigor metodológico que los fármacos convencionales, sin dejar de reconocer la diversidad biológica, las particularidades culturales y los principios éticos”.

Agregó que herramientas como el análisis de datos, el modelado computacional y la colaboración interdisciplinaria podrían revolucionar la manera en que se investiga, valida y aplica este conocimiento tradicional.

Las prácticas tradicionales o el sistema médico tradicional —incluyendo formulaciones fitoterapéuticas— sustentan ya cadenas productivas globales en expansión. Más de la mitad de los compuestos activos empleados tanto en fármacos biomédicos como en preparados tradicionales derivan de fuentes naturales, lo que subraya su relevancia continua en la innovación farmacológica.

Los pueblos indígenas, que representan aproximadamente el 6 % de la población global, son guardianes de cerca del 40 % de la biodiversidad del planeta. Por ello, cualquier avance en este campo debe ir acompañado de salvaguardas claras: reconocimiento de derechos territoriales, esquemas de beneficio compartido, comercio justo y manejo sostenible de especies medicinales.

A pesar de su alcance y potencial, menos del 1 % de la inversión mundial en investigación biomédica se destina actualmente a este sector —una brecha crítica que limita la generación de evidencia, la estandarización y la innovación responsable.

Para revertir esta situación, la OMS lanzó oficialmente durante la cumbre la *Biblioteca Global de Medicina Tradicional*, la primera plataforma digital de su tipo. Cuenta con más de 1,6 millones de documentos indexados: estudios clínicos, marcos normativos, políticas públicas, guías técnicas y colecciones temáticas sobre los diversos usos de la medicina tradicional.

Su creación responde a demandas explícitas de mandatarios expresadas en foros como el G20 y los BRICS durante el 2023.

Diseñada para garantizar equidad en el acceso al conocimiento, la biblioteca está disponible gratuitamente para instituciones de países de ingresos bajos y medios mediante Research4Life, un recurso en línea equitativo a contenidos revisados por pares. Además, ofrece herramientas para documentar saberes locales con salvaguardas de propiedad intelectual colectiva y capacita a equipos nacionales en metodologías de investigación aplicada.

La doctora Shyama Kuruvilla, directora interina del Centro Mundial de Medicina Tradicional de la OMS, manifestó:

«Impulsar estos saberes no es una opción simbólica: es una necesidad ética, ecológica y científica».

Y añadió:

«Esta cumbre buscó sentar las bases para que la medicina tradicional pueda desempeñar plenamente su papel en la construcción de un bienestar compartido —tanto para las sociedades humanas como para los sistemas naturales que nos sostienen».